

# Crónica de un espacio olvidado. Los parques públicos y los nuevos fraccionamientos de la modernidad en Monterrey (1945-1963)

## *Chronicle of a Forgotten Space: Public Parks and the New Subdivisions of Modernity in Monterrey (1945-1963)*

Lourdes Cruz González Franco  
Centro de Investigaciones en Arquitectura,  
Urbanismo y Paisaje,  
Facultad de Arquitectura, UNAM

Vanessa Nagel Vega  
Centro de Investigaciones en Arquitectura,  
Urbanismo y Paisaje,  
Facultad de Arquitectura, UNAM

DOSSIER

### Resumen

Este artículo trata la difusión de los fraccionamientos modernos de la mitad del siglo xx en Monterrey, Nuevo León, asociada con el debate en los periódicos locales, en torno al déficit de espacios abiertos arbolados en la ciudad. Esta investigación cuestiona si la revisión a las fuentes impresas de la época aportó una visión característica de la modernidad de Monterrey, constatando que la oferta de lotes y casas modernas con todos los servicios hacían más evidentes las diferencias socioeconómicas de la población. Se infiere que los parques públicos quedaron como el compromiso incumplido de las administraciones públicas durante el periodo de estudio.

**Palabras clave:** Monterrey, publicaciones periódicas, espacio público, fraccionamientos modernos, parques urbanos

### Abstract

*This article addresses the dissemination of the modern suburb in the area of mid-20th Century Monterrey, Nuevo León, which was associated with the debate in the local press on the lack of green space in the city. It explores whether contemporary print media provided a characteristic vision of Monterrey modernity, concluding that the supply of lots and modern homes with all services reveals the population's socioeconomic divisions. It can be inferred that the broken promise of local governments during this period was that of creating public parks.*

**Keywords:** Monterrey, Periodicals, Public Space, Modern Housing, Urban Parks

Fecha de recepción: 31 de julio de 2020  
Fecha de aceptación: 16 de octubre de 2020

DOI: 10.22201/fa.2007252Xp.2020.22.77410

## Juego de reflejos. Las realidades de la ciudad moderna

La Sierra Madre Oriental, en el noreste de México, se interrumpe abruptamente con la apertura de su cordillera a la planicie en la que se asienta la histórica ciudad de Monterrey, capital de Nuevo León. A una altitud de 540 m, los veranos son intensos, con una temperatura promedio de 35° en julio. A unos kilómetros de allí, en el cerro de Chipinque, la entrada al parque ecológico recibe al visitante a una altitud de 875 m, la cual asciende hacia las cumbres que forman una “eme” –“m” de Monterrey, dicen los regiomontanos– hasta alcanzar los casi dos mil metros sobre el nivel del mar. La temperatura allí es, en promedio, unos nueve grados menos que en la ciudad, motivo suficiente para hacer del paseo una visita obligada durante la canícula.<sup>1</sup> En Monterrey, se buscan arboledas, sombra protectora contra el sol abrasante del verano y los microclimas de los escasos parques urbanos.

La necesidad –y demanda– de zonas arboladas públicas para mitigar el calor no es, con mucho, un debate actual vinculado al calentamiento global. Desde la década los cuarenta y hasta principios de los sesenta del siglo xx, la polémica generada por la realidad de una urbe que se había multiplicado inesperadamente, dando lugar al mismo tiempo a colonias populares marginadas y a fraccionamientos modernos con todos los servicios, fue tema de discusión en las principales plataformas de difusión de la modernidad local: los periódicos.

La singular historia de Monterrey se ha escrito ya desde diferentes perspectivas, como la de sus poderosos grupos empresariales,<sup>2</sup> la de su industrialización constante desde finales del siglo xix y hasta la época neoliberal<sup>3</sup> y desde el capital y la cultura.<sup>4</sup> También se cuenta con relaciones sobre su urbanismo,<sup>5</sup> su arquitectura moderna<sup>6</sup> y vernácula<sup>7</sup>,

- 1 El origen del término canícula proviene del latín y alude al tiempo en que Sirio, la estrella más brillante de la constelación del Can Mayor, aparece junto con el Sol y que antiguamente coincidía con la época más calurosa del año en el hemisferio norte.
- 2 Mario Cerutti, *Propietarios, empresarios y empresas en el norte de México. Monterrey: de 1848 a la globalización* (México: Siglo xxi, 2000).
- 3 Isabel Ortega Ridaura (coord.), *Nuevo León en el Siglo xx. La industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, tomo II (México: Gobierno del Estado de Nuevo León, Secretaría de Educación, Fondo Editorial, 2007); e Israel Cavazos Garza e Isabel Ortega Ridaura, *Nuevo León. Historia Breve* (México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2010).
- 4 Eduardo Ramírez, *El triunfo de la cultura. Uso político y económico de la cultura en Monterrey* (Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009).
- 5 Antonio Tamez Tejeda, *El centro de Monterrey. Arquitectura y crecimiento metropolitano* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009).
- 6 Juan Manuel Casas García, Rosana Covarrubias Mijares y Edna Mayela Peza Ramírez, *Concreto y efímero. Catálogo de arquitectura civil de Monterrey. 1920-1960* (México: CONARTE, 2014); José Manuel Prieto González, *Patrimonio moderno y cultura arquitectónica en Monterrey: claves de un desencuentro* (México: Fondo Editorial de Nuevo León, 2014); y Juan Manuel Casas García, *Imaginarios interrumpidos. Ensayo sobre el patrimonio inmueble perdido de Monterrey* (México: CONARTE, 2015).
- 7 Armando V. Flores Salazar, *Calicanto: marcos culturales en la arquitectura regiomontana, siglos xv al xx* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1998); *Ornamentaria. Lectura cultural de la arquitectura regiomontana* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2003); y *Evanescencias. Ensayos sobre cultura arquitectónica en el paisaje urbano de Monterrey, publicados en revistas universitarias 1986-2017* (Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2018).

sus constructores<sup>8</sup> y la desaparición de sus espacios públicos<sup>9</sup>, sin faltar aquellas lecturas que destacan los nacionalismos revolucionarios y la obra pública<sup>10</sup> en una ciudad con marcada influencia y predominio de la iniciativa privada.

Desde mediados del siglo xx, la situación particular de la entidad llamaba la atención de la prensa internacional. En 1958, la revista *News* –órgano del Consejo de Comercio Nacional y Extranjero de Nueva York– publicó un artículo titulado “Monterrey, el gigante industrial del norte de México”, el cual se replicó de inmediato en el matutino *El Norte*.<sup>11</sup> El texto aludía a una ciudad industrial asentada en medio del desierto, alejada de puertos de altura y a 900 km del principal mercado para sus productos: la capital del país. La incógnita era mayor al poner en evidencia que en la zona no hay petróleo, el gas natural para las industrias se alcanzaba salvando grandes distancias por gasoductos, y muchas de las materias primas se obtenían de fundaciones lejanas e incluso se importaban de Estados Unidos. La ciudad de entonces, con dos mil fábricas y un capital invertido de cinco mil millones de pesos, solo era superada por la capital del país. De esta manera, Monterrey se erigía, indiscutiblemente, como la ciudad industrial del noreste de México.

La temprana industrialización transformó la fisonomía de la urbe durante el siglo xx. La modernidad, reflejada en los periódicos de la época, nos devuelve dos imágenes bien diferenciadas. Por un lado, las nuevas urbanizaciones que se anunciaban con todos los servicios y comodidades de la vida moderna –agua potable, drenaje, calles pavimentadas con alcantarillas, electricidad, amplios camellones arbolados y parques– y, por otro, la realidad de las colonias populares que se habían multiplicado sin concierto en torno a las grandes fábricas, que carecían de la infraestructura elemental y que, de pronto, aparecían en las páginas impresas para poner en evidencia que la modernidad alcanzada no era, con mucho, beneficio de toda la sociedad.

La demanda de parques públicos y zonas arboladas fue un debate que superaba a la oferta de los nuevos fraccionamientos, destinados principalmente a las clases media y alta. Para el caso de Monterrey, es notable el interés moderno en proveer –o al menos intentarlo, poniendo sobre la mesa el tema– de espacios públicos de calidad, áreas verdes que mitigaran los estragos del clima y lugares de esparcimiento seguros para la infancia, en constante riesgo al prevalecer la costumbre

8 Juan Ignacio Barragán, *Arquitectos del Noreste* (Monterrey: Urbis Internacional, 1992).

9 Amanda Melissa Casillas Zapata, María Teresa Ledezma Elizondo y Carlos Estuardo Aparicio Moreno, “Conformación de áreas verdes y espacios abiertos en la transformación urbana de Monterrey del siglo xvii a inicios del siglo xxi”, *Letras históricas*, 19 (2018-2019): 99-125.

10 María de Lourdes Díaz Hernández y otros, “Región Noreste”, en Ramón Vargas Salguero (coord.), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, volumen iv El Siglo xx, tomo i Arquitectura de la Revolución y revolución de la arquitectura (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2009).

11 José G. Suárez. “El enigma regiomontano sorprende al mundo”, *El Norte*, 4 de octubre de 1958, primera sección.

de los juegos en las calles y avenidas, los únicos espacios libres en la mayoría de las colonias.

De esta manera, se pretende exponer aquí un juego de reflejos; una imagen y su contraejemplo; dos realidades derivadas de la misma historia de industrialización y crecimiento urbano de Monterrey, entretejidas en las crónicas de los periódicos locales. El crecimiento urbano planificado y la carencia de los parques públicos son situaciones que, en el papel impreso, se entrelazan tejiendo una parte de la historia de la capital neoleonesa. Así, las áreas libres, abiertas y arboladas, quedaron como la deuda pendiente de la modernidad regiomontana.

### Los fraccionamientos de la modernidad en Monterrey

Desde su fundación en 1596 y hasta prácticamente la totalidad del siglo xix, la ciudad de Monterrey se contuvo en unas cuantas calles de su centro histórico. La expansión urbana comenzó con la instauración de sus primeros centros fabriles hacia el norte y el oriente. Las colonias obreras se formaron, principalmente, en torno a las industrias. Si bien no planeado, el crecimiento sí ha sido muy diferenciado socioeconómicamente. Desde principios del siglo xx, la clase alta se estableció, primero, hacia el norponiente, en torno a la Alameda y, después, al poniente, hacia el Obispado y La Purísima.<sup>12</sup> El barrio antiguo, detrás de la catedral, mantuvo por décadas su carácter habitacional popular. El centro se consolidó como polo comercial, financiero y de servicios. Hacia la década de los veinte, Monterrey ya se consideraba “una de las más adelantadas poblaciones del país en la construcción moderna”.<sup>13</sup> Una colonia paradigmática de la época es El Mirador, con banquetas, pavimentos y hasta arbotantes de concreto armado. Esta fue el ejemplo perfecto de urbanización para la revista *Cemento*.<sup>14</sup>

Sin embargo, El Mirador es una colonia pequeña, entre el Obispado y La Purísima, al poniente del centro histórico –por el rumbo del crecimiento de las familias adineradas–. Su infraestructura, de lo más moderna como puede esperarse, distaba mucho de haberse generalizado en toda la ciudad.

Durante la década de los treinta, la urbe se recuperaba de la crisis económica de 1929 y, hacia su final, se superaban –en industrias emblemáticas como la Fundidora– los niveles de producción de la época dorada del periodo reyista.<sup>15</sup> En esos años se registró un auge importante de nuevas industrias, por lo que la población aumentó considerablemente. Si una vez finalizada la Revolución en 1921 Monterrey contaba 88 mil habitantes, en apenas nueve años la cifra aumentó hasta

12 Antonio Tamez Tejeda, *El centro de Monterrey*, 56-57.

13 Federico Sánchez Fogarty, “Monterrey”, *Cemento*, 4 (1925): 10.

14 *Cemento* se editó por el Comité para propagar el uso del cemento Portland, encabezado por Federico Sánchez Fogarty. Se publicaron 32 números de 1925 a 1929.

15 El periodo reyista hace referencia al general Bernardo Reyes, gobernador del estado de Nuevo León por más de 20 años, entre 1885 y 1909. Fue cercano y fiel al presidente Porfirio Díaz y, al igual que este, introdujo en el estado políticas de desarrollo económico y comercial, fomentando la industrialización con subsidios gubernamentales.

alcanzar los 132 mil habitantes en 1930.<sup>16</sup> El incremento poblacional de inmediato comenzó a reflejar las carencias urbanas. En pocos años, las calles se transformaron en centros de recreo para miles de infantes, poniendo en evidencia la ausencia de parques públicos. Con el fin de solucionar la penosa situación, en 1938 se creó un Comité Municipal de Recreación, el cual buscó el apoyo de la iniciativa privada para, en conjunto, llevar a cabo las propuestas de parques, jardines y albercas para el esparcimiento de la infancia regiomontana. Si bien los acuerdos que surgieron del encuentro entre los principales industriales y el presidente municipal en el Salón de Cabildos del Ayuntamiento se anunciaron como una acción inmediata, lo cierto es que se volvieron proyectos puntuales a lo largo de varios años, pero sin reconocerse una labor inminente y de amplio alcance. Lo que se revela es, desde temprana fecha, la necesidad de lugares apropiados para el esparcimiento de los menores,<sup>17</sup> una constante que se registró en las siguientes décadas.

En 1945, la opinión pública regiomontana se debatía por la reciente compra, por parte del estado de Nuevo León, de la Compañía de Agua y Drenaje de Monterrey. El gobierno estatal –pésimo empresario en obras de interés público, según un cronista del matutino *El Norte*– hacía gala de una política casi intervencionista al controlar la antigua empresa privada y, como si fuera resultado de la gestión estatal de las cuatro décadas anteriores de la compañía, se daban a conocer estadísticas abrumadoras sobre el tremendo problema de insalubridad de la moderna ciudad: el 60% de las construcciones carecían de conexión al drenaje y de suministro de agua potable.<sup>18</sup>

Ante este panorama, se entiende que, quien tuviera posibilidad de hacerlo, buscara establecerse en los nuevos fraccionamientos que empezaban a proliferar en los distritos aledaños a Monterrey. En el municipio de Guadalupe los beneficios eran inmediatos, ya que se ofrecían todos los servicios en los lotes que estaban en venta, con el agregado de un “maravilloso clima que contrasta con el de la ciudad”,<sup>19</sup> por el aire fresco que corría entonces.

Así, la colonia Libertad se anunciaba con el lema “jardines y parques para niños”, en un croquis que mostraba todavía la urbanización aislada, a un costado de la antigua carretera a Apodaca –hoy Avenida Miguel Alemán–, y delimitada hacia el sur por el sinuoso río Santa Catarina. La colonia contó, desde sus inicios, con su propio hito urbano, el Monumento a la Madre, ya presente en un croquis de 1945,<sup>20</sup> aunque fue inaugurado oficialmente el 9 de mayo de 1946, según constaba en la placa conmemorativa.

16 INEGI, “Quinto Censo de Población 1930”, <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1930/> [consulta: 28 de julio de 2020].

17 “Se construirán varios parques en la ciudad de Monterrey”, *El Porvenir*, 22 de agosto de 1938, segunda sección.

18 Rómulo González Irigoyen, “Nuestra insalubre ciudad”, *El Norte*, 8 de junio de 1945, primera sección.

19 “Al fin se construyó un bello parque infantil que llena las aspiraciones de la niñez”, *El Norte*, 25 de junio de 1945, primera sección.

20 “Colonia Libertad”, *El Norte*, 23 de junio de 1945, primera sección.



Del lado sur del río Santa Catarina, hacia el río La Silla, en las faldas del cerro del mismo nombre, se materializó en la colonia Paraíso un bello parque que hizo las delicias de la niñez con sus columpios, volantes, sube y baja, ruedas giratorias y toboganes, instalados, atinadamente bajo grandes arboledas.<sup>21</sup> No exponer a los infantes a los fuertes rayos del sol fue una de las premisas del urbanismo moderno regiomontano, urbanismo que fue aplicado, como ya se advierte, a las clases media y alta.

En el municipio de San Nicolás de los Garza, al norte de Monterrey, los nuevos fraccionamientos también se anunciaban destacando, precisamente, lo que más hacía falta en la capital del estado: árboles. La colonia Anáhuac, que había comenzado su urbanización en 1942, se publicitaba como “la colonia de los jardines”, ofreciendo “aire puro de los campos y prados [...] de inapreciable valor para la conservación de la salud”.<sup>22</sup> Si bien la colonia cobró importancia a partir del trazo de la carretera a Laredo, su impulso definitivo se dio con la cesión de terrenos para la construcción

Jardines y parques para niños en la nueva Colonia Libertad. *El Norte*, 23 de junio de 1945, p. 2.

<sup>21</sup> “Al fin se construyó un bello parque infantil que llena las aspiraciones de la niñez”.

<sup>22</sup> “Colonia Anáhuac”, *El Norte*, 19 de septiembre de 1946, primera sección.

de la Ciudad Universitaria de Nuevo León, aledaños al fraccionamiento hacia el sur.

La publicidad se centraba en los espacios arbolados –en especial a lo largo de las calles en aceras y camellones– y en las casas modernas de reminiscencias coloniales, emplazadas en medio de extensos predios que permitían al jardín rodearlas. Por otro lado, la inclusión del croquis de la torre de agua de 30 m de alto –referencia urbana todavía en pie, aunque sin su función original–, que distingue a la urbanización, sin duda recordaba al lector –y potencial comprador de los lotes– que en la colonia Anáhuac no faltaría elpreciado líquido.

**LA COLONIA DE LOS JARDINES!**

El aire puro de los campos y prados es de inapreciable valor para la conservación de la salud. Por este motivo, los ingenieros que trazaron y llevaron a cabo el proyecto de la Colonia Anáhuac, tuvieron muy presente que uno de los problemas más serios de Monterrey es el de la falta de árboles.

Muchas de las calles de la Colonia Anáhuac, ya tienen bellas arboledas en ambos lados, y en las otras continúa sin descanso la dotación de árboles que

además de adornar espléndidamente la Colonia, tonifican y refrescan la atmósfera. Mucho más de un 10% del terreno total del fraccionamiento, ha sido destinado para parques y jardines y no podrá servir para otro fin, ya que así ha sido estipulado.

Estas condiciones y el benéfico clima de la Colonia, así como la belleza de sus calles y parques, hacen de ella la mejor inversión que Ud. puede efectuar en la progresista ciudad de Monterrey.

**COLONIA ANAHUAC**

**IMPULSORA, S. A.**  
 EDIFICIO LA NACIONAL MONTERREY, N. L.  
 Si desea enviarme informes sobre la COLONIA ANAHUAC  
 Nombre .....  
 Dirección .....  
 Ciudad .....

Árboles, aire puro y jardines en la Colonia Anáhuac. *El Norte*, 19 de septiembre de 1946, p. 6.

Sin contar el decidido empuje de los fraccionamientos privados, en 1947 se estimaba que 122 mil habitantes seguían viviendo sin los servicios más elementales. En los días cercanos al aniversario de la Revolución, un acusado análisis en *El Norte* evidenció que la administración

pública no había llegado a las capas menos favorecidas de la ciudad.<sup>23</sup> Lo cierto era que, si no había agua y drenaje, mucho menos había espacios públicos arbolados. El reportero Gustavo Rangel cita a “veinticinco mil niños de Monterrey [...] que corretean diariamente por las calles, a un paso de morir en las ruedas de algún vehículo, porque hasta ahora nadie se ha preocupado por construir parques”.

La crítica anterior no solo dejaba en evidencia la supuesta incapacidad de los gobiernos públicos para beneficiar a todos sus habitantes con las comodidades de la vida moderna, sino que acentuaba la participación de las inmobiliarias privadas que fraccionaban y urbanizaban Monterrey y sus municipios aledaños. Esos parques, impensables en las barriadas, se materializaban en las colonias nuevas, separando tajantemente las clases sociales y propiciando un crecimiento urbano diferenciado económicamente.

Si las nuevas colonias de los municipios San Nicolás de los Garza y Guadalupe “vendían” el aire puro y la vida saludable a un paso de la ciudad, urbanizaciones mucho más cercanas al centro, como la colonia Roma, cruzando el río Santa Catarina por la carretera nacional, destacaban por su cercanía –2 400 m– con el tradicional Mercado Colón, además de los consabidos servicios de drenaje, agua, gas, alumbrado y hasta teléfono. El que sería el Parque Roma –dos amplísimas manzanas destinadas a la zona de esparcimiento para los nuevos habitantes– sobresalía en la publicidad pagada en *El Porvenir*.<sup>24</sup>

Al tiempo que se anunciaba el nuevo fraccionamiento, salía a la luz un análisis sobre los requerimientos modernos de áreas libres, evidenciando que la oferta de parques se mantenía solo a través de los fraccionadores privados, destinados a los ciudadanos más favorecidos en la escala social. Es notable que, en 1947, la población de Monterrey contaba, en promedio, con 50 cm<sup>2</sup> de área libre por habitante, considerando el área urbana y la cantidad de habitantes. De nuevo, el periodista Rangel pone el dedo en la llaga al afirmar que:

Aunque parezca paradójico en una Entidad modelo en el país, este pedazo de tierra de que México se enorgullece ante el mundo no es sino un notable foco de envenenamiento y peligros; no es sino un sitio donde en lugar de respirarse oxígeno y existir tranquilidad, se respiran miasmas y se reposa en sitios inadecuados, en plena calle, debido al criminal descuido oficial de no construir parques adecuados y en número suficiente para que nuestros doscientos cincuenta mil habitantes disfruten de paz y sosiego al mismo tiempo que gozan de aire puro y sano.<sup>25</sup>

23 Gustavo A. Rangel, “Existen en Monterrey 122 mil habitantes que desconocen los beneficios de la Revolución”, *El Norte*, 22 de noviembre de 1947, primera sección.

24 “Colonia Roma”, *El Porvenir*, 9 de septiembre de 1947, primera sección. Si bien aquí se cita un anuncio en particular, estos solían repetirse periódicamente en torno a la fecha mencionada.

25 Gustavo A. Rangel, “Monterrey es potencial pero no tiene higiene”, *El Norte*, 15 de octubre de 1947, segunda sección.



Las nuevas colonias destacan por sus generosos espacios abiertos: Parque Roma. *El Porvenir*, 9 de septiembre de 1947, p. 7.

Colonias como Chepe Vera, al norte del cerro del Obispado, hacían de la Sultana del Norte “una ciudad considerada justamente como modelo”.<sup>26</sup> En Monterrey, según se verifica en la publicidad de la época, los hombres de empresa eran los que hacían las obras para embellecer y mejorar la ciudad con los sistemas más modernos de urbanización.

Además de aire puro y silencio absoluto para vivir con tranquilidad, Chepe Vera ofrecía “un descanso a la vista y al espíritu [para quien] sale del centro de la ciudad fatigado por el amontonamiento de casas, el ruido del intenso tráfico y el aire cargado con humos y emanaciones”. Incluso en colonias tan cercanas al centro —el cerro del Obispado se encuentra a un par de kilómetros del barrio antiguo— se anunciaban ambientes enteramente distintos y agradables, naturales. La fotografía publicada en *El Norte* el 28 de diciembre de 1947 de una moderna casa de

26 “Fraccionamientos Chepe-Vera; dos empresas progresistas”, *El Norte*, 14 de diciembre de 1947, primera sección.



amplios ventanales y terrazas, todavía aislada en la nueva urbanización, se mostraba como el justo paradigma de la vida moderna. Los lotes contaban con tomas de servicios “conforme a los mejores sistemas y lineamientos [de] las mejores colonias de los Estados Unidos, Argentina y Brasil; países que, como se sabe, marchan a la vanguardia en materia de urbanización y construcciones.”<sup>27</sup> Desde luego, llaman la atención los países referentes de modernidad.

Lotes con todos los servicios y casas modernas en la colonia Chepe Vera. *El Norte*, 28 de diciembre de 1947, p. 7.

### Los parques públicos para Monterrey: una demanda constante

Así llegó la Sultana del Norte a la mitad del siglo xx, configurando una ciudad de contrastes, en donde una avenida podía marcar la diferencia entre una urbanización modelo, dotada de todos los servicios, y de un asentamiento irregular desprovisto de la infraestructura más elemental. En las páginas de los periódicos locales convivían las frecuentes denuncias sobre las carencias urbanas con los panegíricos de las nuevas colonias desarrolladas, principalmente, para cubrir el mercado de las clases media y alta.

En 1950, Monterrey contaba con casi 340 mil habitantes.<sup>28</sup> El censo indicaba que la población prácticamente se había duplicado en apenas 10 años, consolidando el déficit de vivienda que ya se registraba en la ciudad desde la década anterior. Así, el crecimiento poblacional hacía todavía más evidente la ausencia de espacios públicos. Según estudios de la época, en Monterrey hacían falta por lo menos 300 parques de una hectárea cada uno. Desafortunadamente, los parques y jardines existentes pasaban por una época de abandono en manos de las autoridades municipales. Plazas emblemáticas como Zaragoza o

<sup>27</sup> “Chepe Vera, una colonia completa”, *El Norte*, 28 de diciembre de 1947, primera sección.

<sup>28</sup> “Monterrey cuenta actualmente con 339,634 habitantes”, *El Norte*, 13 de junio de 1950, primera sección.

la Alameda Mariano Escobedo deslucían la imagen de la ciudad con su césped marchito y sus añosos árboles agonizando de sed.<sup>29</sup>

La noticia sobre el abandono de los espacios abiertos sacaba a la luz otro de los grandes problemas de la ciudad: la falta de agua. La prensa no solo criticaba la mala gestión municipal en el tema de los jardines públicos, al evidenciar que el presupuesto con que contaba el municipio para áreas verdes se gastaba en pagar el sueldo de los burócratas que supuestamente estaban encargados de su mantenimiento,<sup>30</sup> sino que, en el fondo, el principal inconveniente era que no había líquido para mantener verdes los jardines.

Era una paradoja; la ciudad necesitaba parques, pero su sostenimiento no dependía tanto del presupuesto del municipio como de los recursos hídricos que, en ese momento, Monterrey todavía no resolvía. Lo cierto es que para 1950 la legislación vigente apuntaba que toda nueva colonia o fraccionamiento debería destinar un 15% de sus terrenos para plazas y jardines, lo que habría aumentado el caudal de terrenos para uso público.<sup>31</sup> Áreas que, efectivamente, cubrían las necesidades de una parte de la población, la que podía acceder a una casa o un lote en las urbanizaciones modernas.

Las áreas verdes como coadyuvantes para mitigar y controlar la temperatura extrema no es un tema reciente. En Monterrey, desde mediado el siglo xx ya era evidente que los parques no solo beneficiaban a la población como lugares de sano esparcimiento, sino como productores de microclimas:

A medida que transcurre el tiempo Monterrey se está tornando en una ciudad más calurosa, cuando el termómetro registra ascensos que aún a la sombra han llegado a los 40 grados. Con anterioridad no sucedía esto en tales proporciones, dicen muchas de las personas de edad avanzada de la propia ciudad, lo que quiere decir, indudablemente, que nosotros mismos estamos convirtiendo a Monterrey en ciudad de clima inhospitalario.<sup>32</sup>

Si bien el término de calentamiento global tardó varias décadas en aparecer, no cabe duda de que el impacto del crecimiento urbano y la ausencia de zonas verdes ya explicaban algunas de las consecuencias de la potente industrialización de la urbe norestense.

Los parques públicos, con alguna excepción, como los situados en las inmediaciones de las oficinas de gobierno, se encontraban, en ese año de 1950, “en el más terrible y criminal abandono”.<sup>33</sup> Quedarse sin

29 “Alameda y jardines, antes sonrisas de la c., están ahora opacos y abandonados”, *El Norte*, 25 de junio de 1950, tercera sección.

30 “No hay dinero para parques y jardines”, *El Norte*, 26 de junio de 1950, primera sección.

31 “Monterrey necesita de los sitios abiertos”, *El Norte*, 15 de julio de 1950, sexta sección.

32 “Es urgente que Monterrey tenga sus sitios abiertos”, *El Norte*, 21 de julio de 1950, primera sección.

33 “Un criminal abandono de parques y jardines urbanos”, *El Norte*, 7 de agosto de 1950, primera sección.

árboles en los parques y vías públicas de Monterrey en el curso de ese año, debido a la sequía y la falta de recursos municipales, era una amenaza latente. Sociedades neoleonesas encabezadas por los principales empresarios de la ciudad, como los “Amigos del Árbol” –figuraba entre sus directivos el prominente industrial Roberto Sada– preparaban un estudio sobre el tema de los espacios abiertos indispensables para la ciudad con el fin de presentarlo a las autoridades municipales, esperando que estas tomaran cartas en el asunto. En este caso, el referente obligado era Estados Unidos, Texas en particular, de donde se explicaba que “es notorio observar cómo se han creado bosques artificiales en los aledaños del sector urbano, y cuando menos un parque público por cada mil habitantes.”<sup>34</sup> El desconsuelo de los regiomontanos era que su ciudad había ido hacia atrás. Los parques existentes eran menores que hacía 50 años, no obstante que por ley, los fraccionadores de terrenos tenían la obligación de ceder el 15% de la superficie fraccionada para ser destinada a jardines.

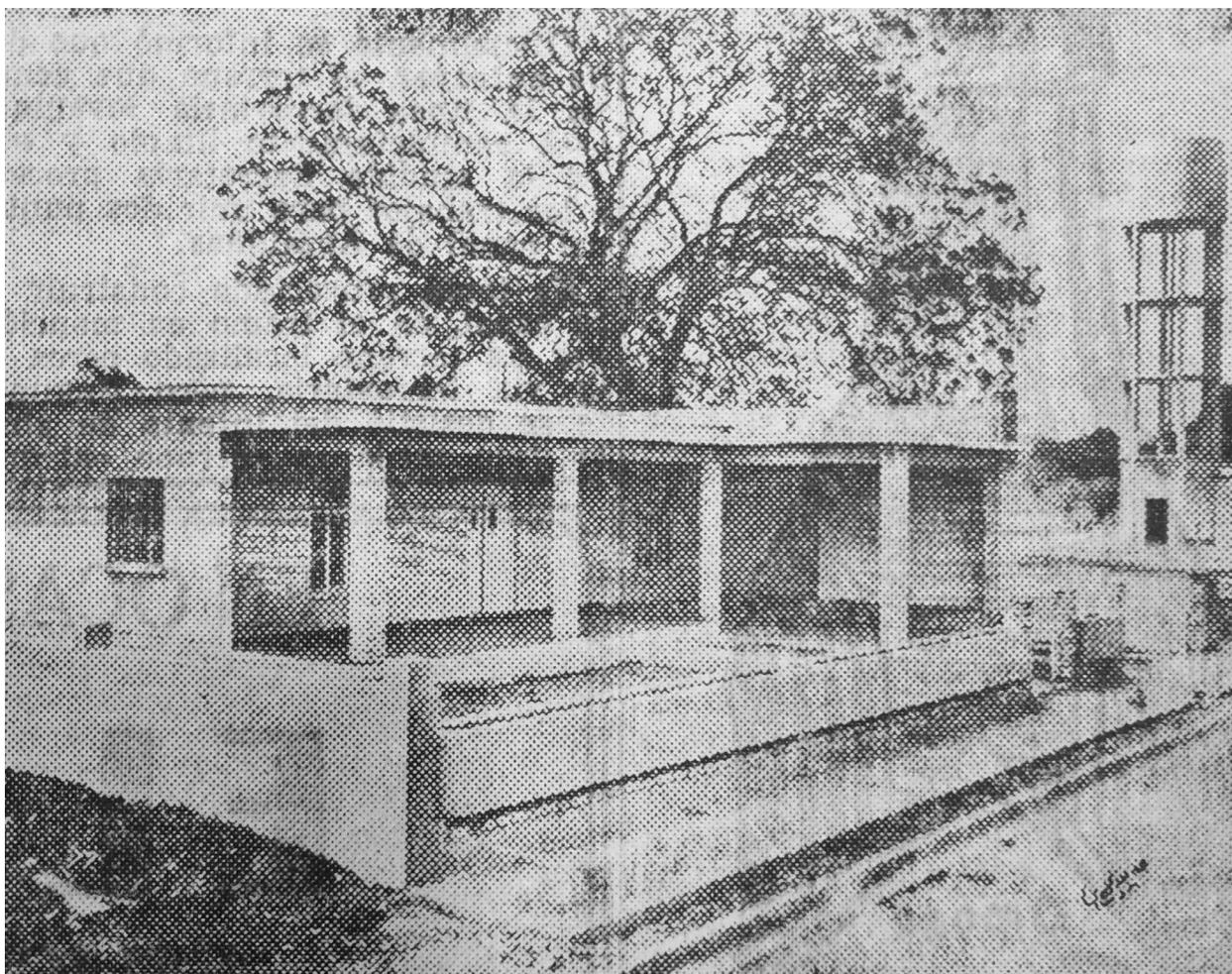
En la colonia La Pastora, a orillas del río La Silla, en el municipio de Guadalupe, se contaba no solo con el aire puro proveniente del cercano Cerro de la Silla, sino que el nuevo fraccionamiento ya contaba con “un parque infantil [y] cientos de frondosos árboles dentro de la propia Colonia, agua en abundancia, luz y fáciles comunicaciones.”<sup>35</sup> Destinadas a la clase media, Fraccionamientos Urbanos de Monterrey, S.A., puso a la venta la primera casa en dicha urbanización. Si bien en la imagen destaca la amplia terraza al frente de la construcción, no se pasa por alto la torre de agua que garantizaba, como en otros fraccionamientos, el acceso al vital líquido. Y no se escatimaba su consumo, ya que, como un beneficio adicional para los nuevos residentes, la misma empresa fraccionadora había construido una alberca, rodeada de “corpulentos nogales que esparcen su sombra protectora a los visitantes”.<sup>36</sup> Agua, aire limpio y suficientes árboles para generar microclimas favorables eran, en pocas palabras, las ventajas de la vida moderna regiomontana.

Aun cuando se verifica la constancia de la publicidad pagada sobre nuevos fraccionamientos en los periódicos locales, lo que se registraba en los primeros años de los cincuenta era un déficit de viviendas en Monterrey. En muchos casos, la población que recurría a la autoconstrucción en las afueras lo hacía porque, incluso teniendo recursos económicos para pagar una renta, no había casas disponibles en la ciudad. Si bien se construía formalmente la urbe, los capitales privados destinados a los bienes raíces no encontraban las mismas ventajas remunerativas en la vivienda que al edificar locales comerciales, oficinas, despachos u hoteles. En 1951 los inversionistas no encontraban garantías en las administraciones públicas que los motivaran a fomentar el ramo de las casas-habitación. De hecho, lo que se esperaba era

34 “Un criminal abandono”.

35 “Casa totalmente terminada en la colonia ‘La Pastora’”, *El Norte*, 16 de septiembre de 1950, primera sección.

36 “Entre frescas arboledas se construyó bella alberca”, *El Norte*, 24 de septiembre de 1950, primera sección.



una disminución generalizada en los impuestos prediales y un aumento al valor catastral.<sup>37</sup> Sin una coyuntura de este tipo, que surgiera directamente de las autoridades municipales y estatales, el negocio de los bienes raíces destinados a cubrir el déficit de vivienda en Monterrey continuó estancado, manteniendo a más de la tercera parte de la población habitando en sitios inadecuados y sin acceso a ningún tipo de infraestructura urbana.

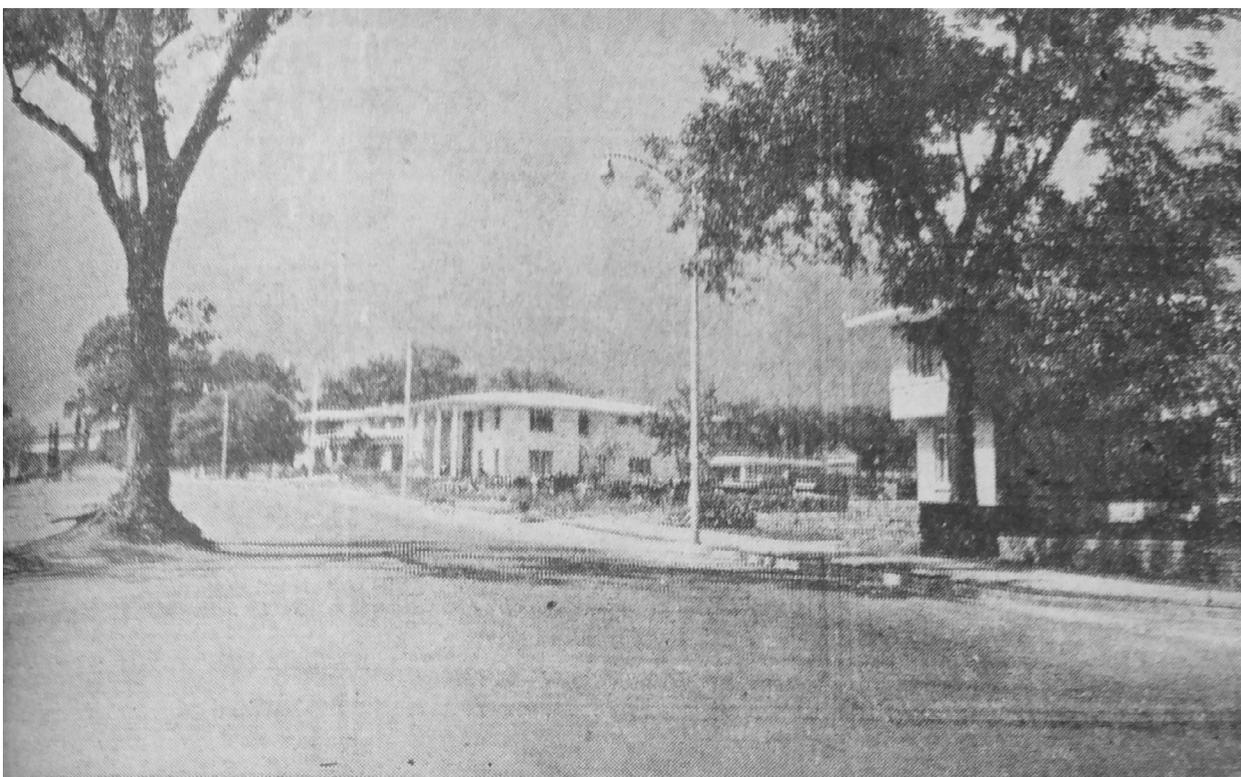
Por otro lado, el vecino municipio de San Pedro Garza García iniciaba su vertiginoso crecimiento para alojar a la clase más favorecida de la sociedad en colonias como Del Valle. Sus arboladas calles eran el referente del asombroso progreso que había alcanzado en Monterrey el negocio de las bienes raíces y de la vida moderna, expresada en "lujosas residencias perfectamente acondicionadas [y] amplias avenidas."<sup>38</sup>

Las constantes críticas vertidas en las páginas del periódico sobre los sectores menos favorecidos de la ciudad no cesaban con los

Vivienda modelo para la clase media en colonia La Pastora. *El Norte*, 16 de septiembre de 1950, p. 9.

<sup>37</sup> Gustavo A. Rangel, "Enorme déficit de viviendas en Monterrey", *El Norte*, 23 de septiembre de 1951, segunda sección.

<sup>38</sup> "La aristocrática Col. Del Valle", *El Norte*, 16 de septiembre de 1952, quinta sección.



años, poniendo en evidencia las oposiciones entre sectores sociales. Colonias como la Moderna y la Industrial, al norte de la calzada Madero, se convirtieron, después de las lluvias, en verdaderos laberintos de lodo.<sup>39</sup> Las imágenes de sus habitantes viviendo con los pies metidos en el barro, estoicos, en tejabanos de madera y láminas, sin servicios, contrastan con la publicidad, en la misma página, de la nueva colonia Linda Vista, “el fraccionamiento que tiene TODO”: agua, luz, gas, mercado, drenaje, iglesia, parques. Linda Vista, al oriente de la ciudad por la prolongación de Madero, además de tener “todo”, anunciaba “el jardín más bello de Monterrey”, junto con una amplia vivienda de dos niveles, con terraza y perfectos acabados aparentes.<sup>40</sup> La modernidad estaba allí, al alcance de la mano en las páginas impresas. Su distancia real era proporcional al escalón social en que el lector se situaba.

En 1956, con una población de al menos 440 mil habitantes, la ciudad de Monterrey contaba apenas con 62 hectáreas de parques y jardines, incluyendo camellones y rotondas en las calles anchas. Esto significaba que a siete mil habitantes correspondía una hectárea de espacio abierto, lo que difería muchísimo de los cánones urbanísticos de la época que recomendaban una hectárea por cada mil habitantes. El problema irresuelto de las áreas verdes volvió a la mesa de debate,

Migración de la clase alta al municipio de San Pedro Garza García en la Colonia Del Valle. *El Norte*, 16 de septiembre de 1952, p. 3, quinta sección.

<sup>39</sup> “Infrahumanas condiciones de vida rigen en casi todas las colonias y barriadas humildes de nuestra ciudad”, *El Norte*, 4 de febrero de 1954, primera sección.

<sup>40</sup> “Residencias... Linda Vista”, *El Norte*, 5 de septiembre de 1954, primera sección.



sobre todo, por el impacto que la ausencia de árboles tenía en el ya extremoso clima de la ciudad. No escapaba a los expertos que una mayor cantidad de zonas sombreadas ayudaría a transitar de mejor manera la época del año en que el calor es más intenso. Así, el Instituto de Estudios Sociales de Monterrey, que llevaba años preparando un plano regulador y haciendo estudios en profundidad sobre las condiciones urbanas y cómo mejorarlas, volvía a poner el dedo en el renglón sugiriendo a las autoridades correspondientes la cesión de terrenos baldíos para convertirlos en nuevos pulmones para la ciudad.<sup>41</sup>

Si bien es cierto que con esfuerzos conjuntos entre las instancias gubernamentales y la iniciativa privada, las colonias obreras se fueron integrando a las redes de servicios urbanos elementales, desdibujando la terrible imagen urbana de Monterrey, los parques públicos, espacios olvidados de la modernidad regiomontana, se mantuvieron como un compromiso incumplido. Como paliativo, más que como respuesta definitiva, en 1963 se anunció que las escuelas serían abiertas en verano para evitar que los miles de niños regios invadieran las calles.<sup>42</sup>

El anuncio lo hizo el director de Educación Pública del estado, previendo que, como cada año durante las vacaciones escolares, los niños ocuparían las calles con el consabido riesgo de ser atropellados. Habían pasado 25 años desde que en 1938 se creó el Comité Municipal de Recreación, que, como se ha visto, tuvo nulo impacto en la creación de parques públicos suficientes para alojar a la niñez regiomontana. Así, la propuesta aprobada por el gobernador del estado de abrir los patios de las escuelas públicas para que allí jueguen los niños durante todo el verano<sup>43</sup> constata la buena intención gubernamental de remediar temporalmente un problema a todas luces irresuelto.

### Reflexiones finales

Es indudable que la prensa local manifestó un acentuado interés en una de las principales demandas de la urbe moderna: los parques públicos, criticando la débil respuesta de los gobiernos municipales y estatales, y vanagloriando las decididas acciones de los capitales particulares por resolverlos, en especial en los nuevos fraccionamientos.

El acusado déficit de vivienda se fue resolviendo con la oferta de las fraccionadoras privadas y con lotes o viviendas modernas con todos los servicios, destinadas a cubrir el mercado de las clases media y alta. De forma paralela se dieron a conocer las carencias en las colonias populares y zonas marginales, lo que dio pie a la prensa para hacer una crítica constante hacia las desfavorables condiciones de vida de miles de regiomontanos.

41 "Es deber del municipio dotar a la ciudad de parques y jardines", *El Norte*, 14 de septiembre de 1956, segunda sección.

42 "En vacaciones serán las escuelas centros de recreo", *El Norte*, 14 de marzo de 1963, segunda sección.

43 "Aprueba Livas convertir en centros de recreo las escuelas en vacaciones", *El Norte*, 15 de marzo de 1963, segunda sección. Se aprobó durante el periodo vacacional entre el 20 de junio y el 20 de agosto.

Si bien la carencia de vivienda en la entidad se fue solventando, los parques urbanos, tan necesarios para crear microclimas, no se materializaron en los años de estudio. No se reconocen respuestas concretas que tuvieron que haber surgido del gobierno para remediar esta escasez, por lo que se mantuvo la reprobación constante por parte de la prensa.

Con lo anterior, se hace evidente que la consulta del material hemerográfico de la época ha resultado un método eficaz para aportar una interpretación actual sobre la modernidad regiomontana. Se espera, así, contribuir al conocimiento y divulgación de las modernidades nacionales con un análisis que considera las particularidades de la industrializada ciudad de Monterrey.

## Referencias

- BARRAGÁN, Juan Ignacio. *Arquitectos del Noreste*. Monterrey: Urbis Internacional, 1992.
- CASAS García, Juan Manuel, Rosana Covarrubias Mijares y Edna Mayela Peza Ramírez. *Concreto y efímero. Catálogo de arquitectura civil de Monterrey. 1920-1960*. México: CONARTE, 2014.
- CASAS García, Juan Manuel. *Imaginario interrumpidos. Ensayo sobre el patrimonio inmueble perdido de Monterrey*. México: CONARTE, 2015.
- CASILLAS Zapata, Amanda Melissa, María Teresa Ledezma Elizondo y Carlos Estuardo Aparicio Moreno. "Conformación de áreas verdes y espacios abiertos en la transformación urbana de Monterrey del siglo xvii a inicios del siglo xxi", *Letras históricas*, 19 (2018-2019): 99-125.
- CAVAZOS Garza, Israel, e Isabel Ortega Ridaura. *Nuevo León. Historia Breve*. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- CERUTTI, Mario. *Propietarios, empresarios y empresas en el norte de México. Monterrey: de 1848 a la globalización*. México: Siglo xxi, 2000.
- DÍAZ Hernández, María de Lourdes, Armando V. Flores Salazar, Víctor Ruiz García y Eduardo Gali Leal. "Región Noreste", en Vargas Salguero, Ramón (coord.) *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, volumen iv El Siglo xx, tomo i Arquitectura de la Revolución y revolución de la arquitectura. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- "ALAMEDA y jardines, antes sonrisas de la C., están ahora opacos y abandonados", *El Norte*, 25 de junio de 1950, tercera sección.
- "AL fin se construyó un bello parque infantil que llena las aspiraciones de la niñez", *El Norte*, 25 de junio de 1945, primera sección.
- "APRUEBA Livas convertir en centros de recreo las escuelas en vacaciones", *El Norte*, 15 de marzo de 1963, segunda sección.
- "CASA totalmente terminada en la colonia 'La Pastora'", *El Norte*, 16 de septiembre de 1950, primera sección.
- "CHEPE Vera, una colonia completa", *El Norte*, 28 de diciembre de 1947, primera sección.
- "COLONIA Anáhuac", *El Norte*, 19 de septiembre de 1946, primera sección.
- "COLONIA Libertad", *El Norte*, 23 de junio de 1945, primera sección.
- "COLONIA Roma", *El Porvenir*, 9 de septiembre de 1947, primera sección.

- "EN vacaciones serán las escuelas centros de recreo", *El Norte*, 14 de marzo de 1963, segunda sección.
- "ENTRE frescas arboledas se construyó bella alberca", *El Norte*, 24 de septiembre de 1950, primera sección.
- "ES deber del municipio dotar a la ciudad de parques y jardines", *El Norte*, 14 de septiembre de 1956, segunda sección.
- "ES urgente que Monterrey tenga sus sitios abiertos", *El Norte*, 21 de julio de 1950, primera sección.
- "FRACCIONAMIENTOS Chepe-Vera; dos empresas progresistas", *El Norte*, 14 de diciembre de 1947, primera sección.
- "INFRAHUMANAS condiciones de vida rigen en casi todas las colonias y barriadas humildes de nuestra ciudad", *El Norte*, 4 de febrero de 1954, primera sección.
- "LA aristocrática Col. Del Valle", *El Norte*, 16 de septiembre de 1952, quinta sección.
- "MONTERREY cuenta actualmente con 339,634 habitantes", *El Norte*, 13 de junio de 1950, primera sección.
- "MONTERREY necesita de los sitios abiertos", *El Norte*, 15 de julio de 1950, sexta sección.
- "NO hay dinero para parques y jardines", *El Norte*, 26 de junio de 1950, primera sección.
- "RESIDENCIAS... Linda Vista", *El Norte*, 5 de septiembre de 1954, primera sección.
- "SE construirán varios parques en la ciudad de Monterrey", *El Porvenir*, 22 de agosto de 1938, segunda sección.
- "UN criminal abandono de parques y jardines urbanos", *El Norte*, 7 de agosto de 1950, primera sección.
- FLORES Salazar, Armando V. *Calicanto: marcos culturales en la arquitectura regiomontana, siglos xv al xx*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Ornamentaria. Lectura cultural de la arquitectura regiomontana*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Evanescencias. Ensayos sobre cultura arquitectónica en el paisaje urbano de Monterrey, publicados en revistas universitarias 1986-2017*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2018.
- GONZÁLEZ Irigoyen, Rómulo. "Nuestra insalubre ciudad", *El Norte*, 8 de junio de 1945, primera sección.
- INSTITUTO Nacional de Estadística, Geografía e Informática. "Quinto Censo de Población 1930". <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1930/>
- ORTEGA Ridaura, Isabel (coord.) *Nuevo León en el Siglo xx. La industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, tomo II. México: Gobierno del Estado de Nuevo León, Secretaría de Educación, Fondo Editorial, 2007.
- PRIETO González, José Manuel. *Patrimonio moderno y cultura arquitectónica en Monterrey: claves de un desencuentro*. México: Fondo Editorial de Nuevo León, 2014.
- RAMÍREZ, Eduardo. *El triunfo de la cultura. Uso político y económico de la cultura en Monterrey*. Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009.
- RANGEL, Gustavo A. "Monterrey es potencial pero no tiene higiene", *El Norte*, 15 de octubre de 1947, segunda sección.
- \_\_\_\_\_. "Existen en Monterrey 122 mil habitantes que desconocen los beneficios de la Revolución", *El Norte*, 22 de noviembre de 1947, primera sección.
- \_\_\_\_\_. "Enorme déficit de viviendas en Monterrey", *El Norte*, 23 de septiembre de 1951, segunda sección.

SÁNCHEZ Fogarty, Federico. "Monterrey", *Cemento*, 4 (1925): 10-11.  
SUÁREZ, José G. "El enigma regiomontano sorprende al mundo", *El Norte*, 4 de octubre de 1958, primera sección.  
TAMEZ Tejada, Antonio. *El centro de Monterrey. Arquitectura y crecimiento metropolitano*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009.

### **Lourdes Cruz González Franco**

CIAUP, FA-UNAM  
lourdescgf@hotmail.com

Arquitectura, maestra en Historia del Arte y doctora en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es investigadora de la Facultad de Arquitectura de la misma institución, en donde se ha dedicado a la Historia de la Arquitectura del Siglo xx en México. Ha escrito seis libros de autoría única, cinco en coautoría y tres como coautora y coordinadora; más de cuarenta capítulos de libros y más de 100 artículos. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT, nivel III. Es miembro fundador de grupos consolidados de investigación como DOCOMOMO México y miembro del Comité Internacional de Críticos de Arquitectura, ICOMOS México, así como Miembro Emérito de la Academia Nacional de Arquitectura. Ha recibido varias distinciones por sus publicaciones y en el 2012 se le otorgó el premio del CAM-SAM "Juan O'Gorman" al mérito por la investigación. Desde 2002 coordina el Archivo de Arquitectos Mexicanos de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

### **Vanessa Nagel Vega**

CIAUP, FA-UNAM  
vanenagel7@gmail.com

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (2004), maestra en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad (2009) y doctora arquitecta por la Universidad Politécnica de Madrid (2016). Estancia posdoctoral DGAPA/UNAM (2019-2021) en el Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (CIAUP) y el Archivo de Arquitectos Mexicanos de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Candidata a Investigadora Nacional (2020-2022) del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT. Es miembro de número del capítulo mexicano de Documentación y Conservación de Edificios y Sitios del Movimiento Moderno (DOCOMOMO). Especialista en la difusión de la arquitectura moderna mexicana en publicaciones periódicas. Como investigadora cuenta con publicaciones en revistas arbitradas, capítulos en libros y ha participado como ponente en recientes congresos internacionales.